

Editorial

No sabemos a ciencia cierta quien organizó — muy inteligente y oportuno — el vigésimo aniversario de la muerte de Abel Machado, acaecida en la playa concurrenciaría de Colliure. Suponemos que tal acto fué de inspiración comunista.

En todo caso, nadie de entre nosotros fué invitado.

Ignoramos si, de serlo, hubiéramos asistido. Un caso de Conciencia se nos hubiese planteado: de un lado, la idea pura de un homenaje a uno de nuestros tres más grandes poetas contemporáneos; de otro, la preocupación de entrar en juegos políticos, en los que tenemos buen cuidado de no mezclarnos.

Y es muy posible que, con conciencia de nuestra profunda sinceridad de conducta, hubiéramos obedecido al primer móvil.

Lo evidente es que, de tal acto, se deduce una realidad que reclama nuestra atención de antifranquistas.

Que las únicas plumas señeras del falangismo, como Camilo José Cela (varias veces premio Nadal) y el académico más joven de España) y Roldán (el cantor amigo de José Antonio) junto con sabios tan ponderados como Menéndez Pidal, presidente de la Academia Española, seguido de buen número de sesudos académicos, amén de Pérez de Ayala y Marañón, que no han dejado de ser republicanos (el segundo habiéndolo expresamente manifestado) sin contar Barden y otros... ya iludados en el Interior de comunistas; que por vez primera y con tan rara unanimidad, todo lo que le queda al genio español, dentro de sus fronteras, se haya pronunciado en un homenaje a Machado, en un codo a codo fraternal con Casals, Picaso y otro genios desterrados, es algo de tal trascendencia que merece analizarse.

En lo accidental: no olvidemos que Machado fué el de «la pistola de Lister», comunicante en los últimos años de su vida.

A veces hemos dudado de su sinceridad política y encontramos su poesía marxista un mucho senil. Pero hay trazos, en el carácter de Machado, que pudieron haberle predispuerto a esta tendencia.

Hemos dicho a menudo que, en la España de hoy, todo el que está contra Franco que se dijo siempre campeón del anticomunismo es, por oposición; y se dice ó se cree y desearía ser comunista; y los intelectuales en general no lo, gran a menudo organizarse en una dogmática política. (Véase, a parte, la citación de Groussard en este mismo número).

Quiere decir esto que los citados sean comunistas? En absoluto! Pero, hartos de Franco y del franquismo, se dejaban acarrear el lomo por Krouchtchew en persona. Alrededor del acto referido, no es aventurado entrever una nueva victoria de la propaganda soviética.

Ahora bien; fuera de lo que de traposonda política pudiera haber por parte de algunos, lo transcendental, para nosotros, es el ejemplo unitario que se deduce de un tal homenaje. Que toda la intelectualidad señera de allende y aquende el Pirineo, se hayan dado la mano; que los enemigos de ayer se declaren hoy amigos, sin ambages, sin condiciones, arrojando con heroísmo palmario las iras del tirano o consciente, acaso, de que el monstruo tiene ya los colmillos rotos o usados.

Y entonces? Nosotros, los simples mortales, podridos de actividad política, no podemos unirnos, no ya entre afines si no entre hermanos. Meros cultos personales, matices o interpretaciones ideológicas, alzan, entre nosotros, muros de odio irreconciliable. Cuando los dioses de las más antagónicas teogonías nos dan el ejemplo opuesto.

Y he aquí la conclusión: apresurémonos a hacer la Unión de los antifascistas. Por que si no, otra se hará; y no como nosotros la queremos y debiéramos hacer. Otra Unión que se esboza en el horizonte ibérico, fatal é inevitable y ante cuyo resultado, habremos de desterrarnos para siempre; ó inclinar la cabeza disgregados, desorientados, culpables!!!

Esa Unión sagrada, que la naturaleza y el tiempo elaboran, lenta pero seguramente, será: La de todos españoles de buena voluntad.



BUENA NOTICIA

Tenemos la satisfacción de comunicar a los compañeros en general y particularmente a los amigos de la Unidad que, nuestro Mensaje a España, publicado en el número 7 de «UNO» se ha distribuido — en forma de Manifiesto — en varios Regiones del Interior, en donde se le ha dispensado muy simpática acogida.

Esto es cuanto podemos decir por hoy, hasta más amplia información.

El Consejo pro-Unitad de la C. N. T.

Quien? Como y cuando?

Desde hace veinte años, dicen que existe un problema español «nueva fórmula». En realidad siempre existieron problemas en España y, para ellos, soluciones que surgen y se evaporan con frecuencia.

A lo mejor oímos ó leemos: — Esta es la «buena», la que va a dar al traste con el Régimen de Franco.

Lo que no se dice nunca es quien lo remparará, ni como (por que nadie se pone de acuerdo para determinarlo) y si el Régimen... «nuevo» será mejor ó peor. Una verdadera democracia? Una nueva dictadura? Cada cual vislumbra la solución según el color del cristal con que la mira y, claro está, a los años suceden las decepciones y á estas los años.

La causa principal de tanta amargura, es la desunión del antifascismo, la falta de una coordinación de esfuerzos, de una orientación, á las que nos hemos condenado, voluntariamente, el medio millón de españoles, desterrados.

Es un caso, único en la historia, el de nuestro exilio libertario. Inconcebible resulta que, los hombres del 36, nos hayamos pasado veinte años en la higuera, como vulgarmente se dice.

Así pues, si poco, ó nada, hemos cosechado, después de tanto tiempo, es por que nada, ó muy poco, hemos sembrado. Reconozcamos esto honradamente.

Si en vez de malgastar tiempo y energías, ocupándonos de todo, menos de lo que más directamente nos concierne, lo empleáramos en elaborar un plan de acción, común al antifascismo, que satisficiera completamente al conjunto del pueblo español que, en realidad es el que paga los platos rotos, no sería mejor para todos?

Es esto imposible? Si lo es — aunque nosotros no lo entendamos así — terminemos de una vez con el mito del Exilio, de la lucha antifranquista, de la emancipación de nuestro Pueblo, y túti quanti etóteras. Pero si es posible hacer algo, pongamos manos á la obra, empezando por arrojar de vergüenza al pensar en lo que pudo hacerse y no se hizo, esperando que «otros» lo hicieran.

Pensar de otra manera supondría tanto como decir que ya no somos capaces de éman, ciparnos por nuestro propio esfuerzo.

Está esto claro? Si? A que aguardamos pues para reanudar la marcha interrumpida hace veinte años?

Anselmo GIL.

El Consejo pro-Unitad de la C. N. T. d'España

A todos los militantes de la Confederación: Salud. Varios compañeros de distintas poblaciones de Francia, precisamente los que mejor trabajan por la Unidad Confederal, nos piden consejo y orientaciones al respecto.

No es menester orientarlos ni aconsejarles, por la simple razón de que, la labor unitaria que dichos amigos están llevando á cabo, se ajusta en todo á las normas morales y orgánicas propias de nuestro Movimiento.

Sin embargo, damos á conocer estas para ilustrar á quienes no habiendo aún iniciado gestiones unitarias, piensan hacerlo.

PROCEDIMIENTO NORMAL.

En las ciudades U. L. P. por ejemplo, uno ó varios compañeros, han tomado la iniciativa de constituir un grupo de militantes, amigos de la Unidad, hecho lo cual compulsan las opiniones de todos los demás compañeros de la localidad. Sabemos de una en donde, el 90 por 100 de los consultados, se han pronunciado por la Unidad del Movimiento.

A partir de aquí, el grupo iniciador acuerda dirigirse á las dos Federaciones Locales informándolas sobre el trabajo realizado y proponiéndoles que discutan oficialmente la cuestión, que tomen acuerdos al respecto y que acepten la idea de convocar, conjuntamente, una Asamblea general.

Si en estas condiciones, la Asamblea tiene lugar y decide hacer la Unidad de la C. N. T., entonces el grupo unitario da por terminada su misión, se disuelve y sus componentes, lo mismo que los compañeros situados al margen de los Sectores comunistas, pasan todos á integrar las filas de la organización. En principio pues, el problema se habrá solucionado, por la base, en el plano local, que es por donde se debe empezar.

Si, por el contrario, uno de los Sectores se opone á patrocinar la Asamblea del conjunto orgánico propuesta, entonces, el Sector más bien dispuesto á realizar la Unidad, de acuerdo con el grupo unitario, podrán convocar igualmente á reunión de acuerdo á todas las condiciones y decidir lo que más convenga al interés general: procurar la adhesión de los indecisos, denunciar la carencia de los «otros», ó incrementar las actividades unitarias, por una propaganda incesante, bien dirigida y orientada, hasta conseguir los fines propuestos.

FORMULAS «MAGICAS».

Para llegar á la Unidad de nuestro Movimiento, no hay fórmulas mágicas que permitan, con un solo golpe, la victoria definitiva. Nuestra única esperanza, es en la perseverancia.

Vayamos pues por partes. En el supuesto de que se celebren las Asambleas mencionadas, interesa, ante todo, que los Asambleístas se atengan á la buena promesa de hablar poco, y hacer mucho.

Al orden del día un solo tema: «La Unidad de la C. N. T.»

- a) para restablecer la continuidad histórica del M. L. E.;
- b) por la liberación y reconstrucción de España.

PRINCIPIOS Y TACTICAS.

Lógicamente no puede hacerse hoy la Unidad, sin antes saber si estamos de acuerdo ó no, en respetar los principios y tácticas de la organización. El celo de quienes con más tesón defienden unas y otros, es muy respetable, y encontramos natural que ese celo lo justifiquen en dichas Asambleas como cuestión previa y como condición sine qua non...

Aquí es donde, los «sospechosos» de desviacionismo si los hay, deben demostrar que no hay tales carneros y que las discusiones sobre ideas, tácticas y principios, no les arredran ni poco ni mucho.

De todas las maneras, los compañeros que mantienen opiniones revisionistas, muy respetables también, pueden abstenerse de manifestarlas, dando así ejemplo de comprensión en aras de la Unidad. Esta es nuestra opinión. Cuanto más se facilite la solución pronta del problema, tanto mejor.

Cuando España se vea libre del fascismo y la C. N. T. bien unida y y reciecha, pueda celebrar sus Asambleas y Congresos, es cuando ella misma trazará su propio porvenir.

Entre tanto, no cabe si no aceptar, acatar y respetar todos los acuerdos de nuestro último Congreso Nacional: el de Mayo de 1936 celebrado en Zaragoza.

No existe otra fórmula ó «fórmula legal», mágica y natural, que posibilite la deseada Unidad de la C. N. T. en España y fuera de España.

Una nota optimista: nuestros corresponsales comunican que el ambiente unitario ha mejorado considerablemente desde hace tres semanas. Las mismas buenas nuevas, nos llegan del Interior. Tanto mejor! Viva la C. N. T.!

Por el Consejo pro-Unitad,
El Secretariado,
Paris, 14 de Abril 1959.

IN MEMORIAM

Mayo 1886-1959.

Hace setenta y tres años, el capitalismo y el Estado Norte-Americano, consumaron uno de los crímenes más horribles que registra la historia moderna.

Al recordar el heroísmo de los mártires ejecutados en Chicago, recordados también á todas las víctimas de la injusticia, á todos cuantos se sacrificaron luchando por un mundo mejor.

Nunca más que ahora, en que la humanidad se ve amenazada por los fautores del fascismo y de la guerra, se hace tan necesaria la divisa de la Primera Internacional: «Oprimidos del mundo unámonos».

Demos de nuevo el ejemplo de nuestra Unión, á los trabajadores de todos los países de la Tierra, los libertarios españoles.

Paguemos lo que debemos á quienes dieron su sangre por la emancipación del género humano.

Consolidando

Hubo un tiempo en que, Serge Groussard, no hubiese estrechado la mano de Franco. Era cuando, en 1947, escribió su libro « Solitude espagnole ». Entonces aquel era el « tirano » y tal obra un buen ejemplo de periodismo y una lúcida exposición del problema ibero.

Recogemos algunos párrafos :

« C'est l'évidence même : les antifranquistes espagnols, en restant désunis, et les démocrates de l'Ouest, en n'aidant pas les antifranquistes espagnols, font le jeu de Moscou ».

En effet, alors que les organisations de résistance, allant des socialistes aux monarchistes, demeurent à peu près sans soutien, les communistes eux, reçoivent de l'U. R. S. S., sans compter, des subsides et des outils de combat.

Ils sont hardis, braves. Ils ont une discipline de fer...

Le terrain qu'ils cultivent, c'est un peuple plein de rancœurs, de misères, un peuple sans instruction, sans éducation politique, un peuple vert encore malléable...

Et ils agissent sans relâche, avec une organisation méticuleuse qui ne cesse jamais de fonctionner malgré toutes les pertes... L'ombre paralysa les autres ; eux s'en servent.

Aidé à un point qu'on n' imagine pas, par la présence détestée de Franco que leur sert de repoussoir, aidés à un point, qu'on devrait comprendre, par l'inaction des démocrates occidentales, inaction ressentie et blâmée que tout le Nation, se progressent, mois après mois, jour après jour.

Ils progressent ! Numériquement insignifiants en 1931, relativement peu nombreux en 1936, assez puissants mais sans être, loin de là, les premiers à la veille de la victoire rebelle, il a semblé aujourd'hui qu'ils soient près de rivaliser en nombre, avec les anarchistes et les socialistes. Et demain, si l'on continue à ne pas comprendre, ils les dépasseront, parce que, en face des moyens et d'un fanatisme pareil, il n'y a rien à faire, quand on est soi-même les mains nues et qu'on est traqué comme des lièvres. Et plus on tardera à chasser le dictateur aux pieds d'argile, plus ils croîtront, en quantité et surtout en force.

Et un jour, à notre réveil, la radio nous apprendra qu'on se bat dans chaque ville d'Espagne, et que, le drapeau rouge flotte au sommet du Pardo...

Est-ce bien cela que nous voulons ?

Or, dans l'été 1945., la Dictature espagnole eût été balayée en quinze jours...

Y bien ; una vez más, un extranjero (los extranjeros) á menudo los franceses, conocen mejor las cosas de España que nosotros mismos, nos dan la razón.

Todas estas ideas las hemos á menudo remachado nosotros en « Uno » con tesonería baturra, esperando que un día los sordos las oyeran.

Es posible que Groussard, pretendiendo, en 1947, remover la conciencia de las democracias, exagerara las acti-

vidades comunistas en España, pero hay mucho de cierto en lo que afirma y los hechos han venido confirmándolo, cada día, hasta la fecha. Las recientes declaraciones de Bayo en Cuba, no serán aún un episodio más ?

Y que responsabilidad la de los anarquistas españoles en su « no intervención » en el 1945 ! Y cual aún la suya si, empleados en gastarse en sus estériles luchas fratricidas, en « hacerse migas », ven un día, al comunismo, apoderarse de la sucesión de Franco !

Con ellos comprenderán también, su grave error, todos quienes en vez de fomentar una C. N. T. fuerte y unida, la fuerza más capaz de garantizar España contra el comunismo, se emplearon en debilitar aquella para mejor deservirla.

Era esto lo que querían ? Ciertamente no ; por lo cual tenemos la esperanza de que no van á tardar en reconocer y rectificar el yero cometido. Por que nunca es tarde, si se quiere llegar á tiempo.

Alaiz...

« Celipe, el grande », como le llamábamos sus amigos, cariñosamente, nos ha abandonado para siempre. Durante más de medio siglo, ha sido la gran figura señera de la intelectualidad libertaria de lengua española. Poseía una cultura que muy pocos, de nuestros contemporáneos han igualado. Creador, sencillo y es, en sus obras, como herencia, una de las obras más vastas, variadas y completas que el genio libertario ha producido. La jovialidad fué el rasgo más saliente de su vida.

Recordamos, con verdadero « placer », las largas temporadas que pasamos, con Alaiz en las prisiones de España, en donde nos entretenía — que embeleso ! — sobre el humor caústico de Goya, prolífico « hacedor de críos », y otras maravillas...

Cuando publicó « Quinet », el gran Unamuno dijo por carta á Celipe : — No sé lo que daría por saber escribir un libro como el suyo !...

Hace unos meses nada más, le escribí á Oliván y, aludiéndome, « por lo de la Unidad », le decía : — « Ese paisano nuestro, es tozudo hasta para fracasar »...

El M. L. E. está de luto. Nuestro Alaiz nos deja, pero queda su obra magnífica, difícilmente igualable.

M. B.

No hay traición en dar razón al enemigo cuando la tiene, ni en parlamentar con él, ni en tener simpatía á los Sectores vecinos. Sin embargo, el sectario, no sabe hablar del enemigo más que difamándolo ; y todos los males los hace proceder de él.

No hay doblez en señalar los propios defectos, ni en censurar actos libertarios cuando nada tienen de tales.

Un acto impositivo será siempre odioso aunque se haga en nombre del anarquismo...

Isaac PUENTE.

A puro de machacar, se puede el hierro forjar

Bien merecido estaría el esfuerzo si a puro de machacar se llegara á perfeccionar la herramienta que nunca se debía de haber deteriorado ; pero con buena voluntad de todos los buenos forjadores, se puede reparar y aun superar. La herramienta á que yo me refiero, no es otra que la C. N. T., que deberíamos haber guardado en aras de la humanidad entera.

El que esto escribe, carente de cultura, pero de sanos sentimientos, hace un llamamiento á todos los compañeros de buena voluntad, buena fe y honrada moral, para trabajar sin desfalecimiento alguno hasta reincorporar al seno de nuestra querida C. N. T. á todos sus hombres, que en el 36 tan arduosamente expusieron sus vidas en pro de la transformación social. Lucha que fué admiración del mundo entero y orgullo de un pueblo que bien hubiera podido ser el libertador de todos los pueblos oprimidos.

Los trastornos que la Confederación Nacional del Trabajo sufre en estos momentos, tiene como resultado el afianzamiento del régimen de Franco y sus satélites, la persecución y encarcelamiento de lo mejor de nuestros compañeros, la mordaza de 30.000.000 de seres humanos que se hallan en el interior, la asquerosa y humillante venta de nuestro suelo al reinado de los dólares con fines bélicos. Este mi llamamiento va dirigido á los compañeros, que no dudo serán todos los que en el 36 nos encontramos en la brecha alimentando la antorcha de la libertad, con nuestro esfuerzo y nuestra sangre.

La C. N. T. no puede continuar por más tiempo dividida. Con nuestras torpezas personalistas no hacemos otra cosa que desestimar la fe emancipadora de los que por ella dieron sus vidas, muchos otros su libertad y lo que es aun más horrendo, un pueblo, un continente, un mundo que espera de nosotros el alivio de sus penas, el consuelo de vivir y la alegría de ser libertado. Todo esto que bulle en vuestra conciencia como bulle en la mía, bien merece la pena ser celebrado como lo sabemos hacer los españoles y con preferencia la C. N. T., con un abrazo que brote de nuestras almas y que nos una sin rencores ni rencillas, en aras de la lucha emancipadora.

El que así se manifiesta, con escasa capacidad, pero con 36 años efectivos en el seno de nuestra organización, se permite hacer un llamamiento á toda la militancia de dentro y fuera, para que en el mismo momento que sean publicadas estas líneas, si lo merecen, emprendamos la obra de reconciliación á despecho de todos aquellos que bravocúnean de un anarquismo que no sienten.

Pablo SERRANO.

AVISO IMPORTANTE.

Toda la correspondencia para el Consejo pro-Unidad de la C. N. T. debe dirigirse á J. SOTERAS, 170, rue de Lourmel, PARIS (15^{ma}).

Cosas que hay que decir

UN CHAVAL...

Que ignora seguramente lo que es la C. N. T. escribió hace unas semanas, desde España, al « The Observer » de Londres, periódico conservador, lo siguiente : — « No tomé parte en la guerra civil española, por ser en aquella época, un niño de pocos años. Soy hijo de falangista destacado. En los últimos veinte años, he podido acumular elementos de juicio que me han hecho ver de que parte estaba la razón y quienes fueron los responsables. Por lo tanto, como Franco aún está aquí, manteniendo y cometiendo injusticias, la Guerra Civil española no ha terminado. Por favor no publique mi nombre, destruya el original de esta carta ; le escribo desde España y una de las herencias que Hitler le dejó á Franco, es la Gestapo, que organizó la famosa « Brigada Social » que es terriblemente « efectiva »...

Una pregunta á nuestros vociferos y hombres :

— Que pensáis de este chaval ?

PARECE RARO...

Pero es cierto que, « Soli » de París, ha publicado en su número del 26 del pasado Marzo, un excelente artículo titulado « Necesidad de la Unión ».

Su autor, compañero « Atlanta », reside en España. Así se explica que el director del periódico haya dejado « pasar » el mencionado trabajo.

Todo esto quiere decir que el Interior empuja.

Ya era hora de que Joan del Pi hiciera « algo » por la Unidad Confederal.

NO TANTO AMIGO

Un entusiasta nos dice — desde México nada menos — que nuestro orgullo es el mejor periódico libertario del exilio ; y argumenta añadiendo : « Sois los únicos que decís grandes verdades, al atacar nuestro problema mayor y los que vais siempre al grano ».

Donativos para el boletín

Sobrante anterior	4.350
Gentilly (Seine) ; Serón, 500 ; Becaredo, 3.000	3.500
Orcefont (Selno-el-Oise) ; Javier Troyas	1.000
Saint-Germain (Selno-el-Gregorio Oliván)	2.000
Paris ; Solteras, 1.500 ; Gil, 3.000	4.500
Lyon ; Reyes, 100 ; Padros, 1.000 ; Blasco, 1.000 ; X... de Grigny, 500	2.600
Perpignan ; París ; Bagnols-sur-Cèze (Gard) ; Rodriguez	2.000
Valence (Drôme) ; Cortés, 1.000 ; Mata, 2.000 ; Buencasa y su nieto Cristóbal, 5.500 ; Quintela, 4.000 ; Martí, 4.000	16.500
Saint-Giron (Ariège) ; Silvestre	1.000
Orléans, por conducto de P. Serrano	1.500
Paris ; Paco Troyas	6.000
Total	46.950

* Balance del presente número.	
Gastos : Impresión y tiraje	48.000
Expedición y correspondencia	2.500
Total	50.500
Ingresos	48.000
Superavit	1.450

Respuesta á Pons de Toulouse : Si los compañeros de Valence contribuyen al sostenimiento de « UNO », en mayor proporción que los de otras localidades más importantes, es debido á que varios de dichos compañeros colizan indefectiblemente cada mes, salga ó no salga el Boletín. Ya lo sabes.

El Administrador.

Esto nadie lo duda pero, no hay para tanto compañero. Siendo la auténtica C. N. T. la que nos inspira, hacemos, por ella lo que se puede. De todos modos muchas gracias por la enjabonadura.

AL ORDEN DEL DIA...

El ultimatum de Alberto Bayo á Franco y la buena disposición guerrera de Valentin Gonzalez (alias el Campesino) contra el Régimen que actualmente oprime al Pueblo Español.

Léase la gran promesa, á sensación, de Europa y los países latino americanos, en donde se anuncia, para muy pronto, la guerra total en España.

Se está, ó no, por la gran aventura, una cosa es cierta :

Esos dos Castros españoles nos hablan de la acción directa.

En cuanto se haga la Unidad de la C. N. T., que á juzgar por los buenos síntomas que observamos, parece que va á hacerse pronto, entonces, el M. L. E. tomará la palabra y dirá y hará, lo que sienten y quieren todos los españoles decentes.

Pero, entre tanto, matís y á trabajar, por la buena causa, lo mejor y más deprisa posible. Por si acaso.

SE NOS ACONSEJA QUE...

Si el problema de nuestra Unión es cierto que anda por Buenas vías de solución, será prudente por nuestra parte, emplear tonos fraternales y argumentaciones, que convengan á todos y no hieran la susceptibilidad de nadie.

Sobra el consejo por que, á pesar de lo que algunos piensan, nunca entré en nuestros cálculos la mala idea de molestar á ningún compañero. Decirle á uno ningún compañero de la Unidad — digamos reconciliación — siendo ello cierto, no es motivo de molestia, no habiendo habido insulto, del que siempre huimos como de la peste.

Correspondencia

Mangado : Clair-Vivre Dordogne : Bien lo tuyo pero perdona que no lo publicásemos todo por falta de espacio.

Gregorio Jover : México : Recibida carta y los ánimos que nos das. Agradecidos por ello.

Padrés : Lyon. Enviaste dos artículos en uno y más larga de la cuenta los dos. Va uno de ellos por que el otro coincide con el Editorial y no es cuestión de repetirse.

Orcefont-Paris : Paco y Javier. Muy acertados vuestros consejos.

Rodriguez : Bagnols-sur-Cèze. Te declino lo mismo. Tus canciones muy buenas. Ya van.

Alberto : Granoble ; Enteraos y agradecidos.

Sevilla-Pastor : Londres. Admirable tu carta e información de la que publicamos una parte en « Cosas que hay que decir ».

El carbonero de Palafrugel nos comunica que, por falta de tiempo y exceso de trabajo en el bosque, no ha podido aún entrevistarse con Juanel para redactar su « Opinión Unitaria ».

Acaso podamos publicarla en el próximo número de « UNO ».

COMPAÑERO : LEE " UNO " PROPÁGALO AYÚDALE

El por qué no se hace la Unidad

Vayamos cabos atando.
Y conclusiones sacando.

Antes de que el Consejo pro-Unitario de la C. N. T. se constituyese, algunos de sus actuales miembros habían ya dirigido a la militancia confederal y libertaria sendos llamamientos en favor de la Unión de todos.

A los compañeros, cuya mayoría respondió entonces favorablemente, se les escribió luego pidiéndoles opinión sobre dos cuestiones precisas.

Primera: Cuales son las causas por las cuales la Unidad no se hace?

Segunda: Que procedimientos se podrían aplicar para conseguirla?

Casi todos los consultados respondieron emitiendo juicios vagos, discutibles si se quiere, pero concretos y sinceros.

Por motivos de delicadeza nos hemos abstenido, hasta hoy, de hacer públicos dichos juicios, pero como el tiempo pasa y el problema sigue en pie, decidimos publicarlos para conocimiento de todos los amigos a quienes la cuestión interesa.

Se nos dijo por entonces y se ha repetido luego muchas veces, que la Unidad de la C. N. T. no se realiza:

1ª Por que los compañeros que ocupan los altos cargos de responsabilidad en el Movimiento, no los quieren abandonar por no perder la influencia que en el seno del mismo ejercen.

2ª Por que temen también perder los sueldos ó retribuciones que perciben.

3ª Por causa de los considerados imprescindibles y de la « base » que los jalea.

4ª Por culpa de no pocos ególatras para los cuales, la C. N. T. debe ser lo que ellos quieren y no lo que Ella misma tenga á bien determinar.

5ª Hay luego los Maquiavelos, que no queriendo que se diga de ellos que son contrarios de nuestra Unión, nos « afirman » que esta se restablecerá... en cuanto se halle la « fórmula » adecuada para el caso (1).

6ª Y por fin existen los idealistas puros, los que por miedo cerval á las desviaciones, rechazan el contacto ageno.

Los compañeros comprendidos en las seis categorías de que se acaba de hacer mención, hay que considerarlos á todos como enemigos de la Unidad Confederal, estén donde estén.

Esta afirmación queda en pie, y será mantenida mientras las personas puestas en causa, no demuestren, con hechos concretos, que las tristes y vulgares opiniones expresadas son falsas.

No creemos del caso dar nombres, pero sí los que se creen aquí aludidos nos lo exigen, nos daremos.

Por encima de lo expuesto me interesa, personalmente, para que el debate se mantenga al más alto nivel posible, referirme solo á los teorizantes ó idealistas puros ya mencionados; los que no quieren mancharse.

Pero eso sí: Antes que nada convendría discernir quienes son nuestros Valores « puros » y quienes los « Otros », á fin de que nadie se llame á engaño.

Cualquier compañero que haya actuado, sin interrupción, durante más de medio siglo, en el Movimiento Obrero y Libertario español — como por ejemplo mi menda — habrá podido conocer á una buena parte de sus militantes más activos.

Y si trabó relación ó amistad con ellos, (cual es mi caso) tanto mejor para poderlos juzgar (perdón) con conocimiento de causa.

Y bien: Unos más y otros menos, así todos tenemos mucho por que callar.

El idealista puritano que, sin darse cuenta él mismo, lleva dentro de sí un guardia civil, me resulta menos puro y menos liber-

tario que su parigal aspirante á ministro.

El hombre de nuestro campo que practica á barullo el amor « libre », que fuma y bebe alcohol, en cualquier parte, sin preocuparse del que dirán es, por acaso, menos austero y virtuoso, que el que comete esos y otros « pecados » á escondidas de la gente?

Y las inclinaciones gubernamentales, colaboracionistas u estatales, que algunos manifiestan sin tapujos, son por azar, menos peligrosas para la causa de la Libertad del hombre, que las intenciones ocultas de ciertos nihilistas de nuestro apolitismo?

Más toda-ya: Entre el amigo que dice, en voz alta, que quisiera ser primer alcalde, para administrar bien la población y el otro que aspira á detentar, ó detenta, en permanencia, el cargo de jefe confederal — equivalente al de un gobierno cualquiera, — yo me quedaría con el primero por que, después de todo, es, sino más tonto más sincero.

Y por qué tanto cuento, dirán algunos, cuando lo mejor sería llevar la discusión al terreno estricto de las Ideas?

Esto es lo que debiera hacerse siempre, pero, si no se hace es, por que, los que más las invocan, si bien las sienten, muchos las ignoran, mientras que, otros que las conocen, prefieren callar por no « deshonrar » discutiendo con los del otro campo que también tienen — Ideas — las mismas — pero que entienden que hay llevarlas á la práctica para lo cual es imprescindible la Unidad del Movimiento que las encarna.

En más de una ocasión se ha intentado plantear el problema en el plano elevado que conviene.

Tiempo perdido por que, entre los interlocutores hubo, de costumbre, los más « puros idealistas » precisamente aquellos que, por no querer manchar con el contacto ageno, renunciaron al diálogo, ó descendieron al terreno de los personalismos á las primeras de cambio.

Y como si toda la razón les acompañara, se salían por la tangente diciendo con énfasis: — « No queremos discutir con los políticos y menos aún con ellos ».

Claro está que, estos, tampoco pueden querer unirse con los que sueñan semejantes exabruptos en nombre de un ideal superior.

No, compañeros, no! No se trata de que se unan los que no se quieren unir entre sí, por que personalmente se repelen ó detestan.

De lo que se trata es de hacer la Unidad de la C. N. T. en cuyo seno se borrarían muchas de las miserias que separan, en la actualidad á un buen número de sus hombres.

Esto es lo que interesa, por encima de todo, justamente para el bien de las Ideas.

En mi anterior artículo, « El mal de donde viene », vine á decir que, los compañeros incuriosos en delto contra la Unidad Confederal, sí no han perdido la fé en su propio ideal, sí que la perdieron en la C. N. T., que es el principal instrumento, de propaganda y de acción, llamado á implantar ese ideal redentor.

De todos modos, y debo decir lo que siento, el hecho de que, muchos de nuestros teorizantes, no le acuerden á la Unidad de la Confederación la enorme importancia que tiene, supone, á juicio, mío que, sí no perdieron la fé en las Ideas, poco le falta ya. Y á los hechos me remito.

Cuando tanto se grita en Mitins y periódicos, que la C. N. T. debe disponerse á liberar España del yugo fascista, sonrío tristemente y me pregunto si es posible acometer semejante empresa, sin haber realizado previamente la Unidad de nuestro Movimiento.

He aquí una pregunta á la que contesta, desde el Interior, el compañero Atlanta, en un artículo

publicado por « Soli » de Paris el 26 de Marzo último y que se intitula « Necesidad de la Unión ».

En dicho trabajo, muy interesante todo él, su autor manifiesta la opinión escueta de que, « la C. N. T. debe ser Una; y que el Movimiento Libertario debe permanecer unido — por que así lo exigen las circunstancias para estar en condiciones de poder presentar, cuando llegue el momento, una organización sin grandes fallas que, por sus cualidades morales y poder cuantitativo, esté llamada á influir, poderosamente, en los destinos de la Nación ».

Así pues, una voz autorizada — sin duda alguna la voz de la España libertaria — nos dice con claridad meridiana, que, los compañeros del Interior quieren la Unidad, no solo para acortar la tragedia de cuantos allí sufren y viven mal, si no también por que, amando y sintiendo las Ideas, no ven otra manera de poderlas convertir en realidad.

Los del exilio, que sufrimos menos y vivimos mejor, y más tranquilos, podríamos unirnos todos, aún que no fuera más que para demostrar que es verdad « lo de España » y lo de nuestro « amor » á las Ideas.

Pero, ni por « esas », nos da la gana unirnos.

Las causas de una tal carencia contra nuestra Unión, quedan expuestas, con crudeza vulgar, en el presente boletín.

Y con que dolor lo he parido! No sabes por qué, lector amigo? No? Pues lo voy á decir.

— A esos adversarios de la Unidad de la C. N. T. — como á hombres de Ideas — los estimo, los admiro y los amo.

Pero, además, los compadezco, por que tengo la impresión de que son muy desgraciados.

El día que se den cuenta de sus deslices, tomarán partido por la Unidad Confederal. Y entonces, ellos y nosotros, seremos todos felices.

Amén!

M. BUENACASA.

(1) La « fórmula » unitaria va en otro lugar del Boletín.

Por España La Unidad

Se escribe mucho en Batuecas, aquí, en Francia, un reto más, un poco por toda Europa y otro tanto en ultramar.

Nuestros plumas — las mejores — todas con muy buen ojo, analizan mil problemas de tipo... internacional.

Y no cabe duda alguna que, esos escritos, están hechos de mano maestra, con visos (?). De algo genial.

Unos nos hablan de América y su contexto social, mien tras otros nos conducen al espacio sideral. (El espacio verde).

Y se sueña con la U. R. S. S., con la China, el Indostán, con la guerra del Tibet y hasta con el polo austral. Pero, cómo echar á Franco y Falange, si secauz, de nuestra mártir España, muy poco se escribe ya.

Y que nos pueden decir, los del « clan » confederal, intelectuales de pro, estando tan divididos en la acción y en el pensar?

Para cuando, compañeros, pensáis hacer la Unidad, á fin de que España goce-atre puro y Libertad?

Luchemos pues, bien unidos, los de la C. N. T. F. A. I. para que se tenga en cuenta nuestro valor ideal.

Y á los demás exiliados, los podemos demostrar que, solo la Unión es fuerza para á España liberar.

Y vosotros, genios buenos, del campo Confederal, tomad vuestra pluma en ristre y, sin mirar hacia atrás, atacad cura al fascismo, al durmiente despertar; y así brillará de nuevo la llama del ideal que, un Pueblo, valiente y bravo, siente ansias de gozar.

Francisco RODRIGUEZ.

Las dos Españas Reconciliación?

... Han creado las dos Españas y, entre ellas, un abismo de odios: La España de los autómatas, de los serviles, de los agradecidos, de los victimarios para los que son todos los privilegios, las pensiones, los cargos; y la España liberal, acosada, perseguida, á la que se le niega el pan y el agua...

Es difícil, en estas condiciones, prever como se resolverá el problema en el futuro, como se restablecerá la confianza, el equilibrio, la convivencia entre todos los Españoles (1).

Antonio Machado murió hace veinte años en Collioure pueblo del Rosellon francés, que perfumaba el aire de sus viñedos y la brisa del mar, cerca de la frontera española.

Veinte años también del odioso crimen perpetrado en España, por el fascismo internacional, contra las libertades del pueblo, abandonado por los llamados democracias y por casi todo el proletariado mundial.

Y luego la gran guerra prevista por nosotros á principios de 1937. Machado, Casala, Falla, Juan Ramón Giménez y tantos otros hombres frustres, no pudieron por menos que patetizar su protesta, contra la barbarie y la tiranía, que existían, mezclados con nuestro sufrido Pueblo, que prefirió el destierro á la humillación.

Todos llevaban en sí y llevan — á pesar del tiempo y de las decepciones — la esperanza de un porvenir mejor, la recuperación de las libertades perdidas.

Las mismas esperanzas y la fé en las ideas de los miles de hermanos nuestros que quedaron en España — sometidos al martirio — sobre los cuales, el bueno y sensible Juanel, nos describe escenas vividas cuya atrocidad le desgarran á uno el corazón...

No se trata aquí de comentar un libro sí de saber, después de haberlo leído, si es posible, en España, á la hora actual, o en los

meses venideros, la « reconciliación » entre los españoles sin un previo disfrute de justicia y de las mínimas libertades de que gozan los pueblos civilizados. Los auerros del campo y de la mina viven, en nuestro país, en las mismas condiciones de hace un siglo. A parte las represiones autoritarias á que se les somete constantemente, sufren también la influencia brutal de la Iglesia, que se inmiscuye en sus hogares, no para aliviar su desastrosa situación, sí no para apoderarse de sus conciencias, recomendando la resignación allí donde solo puede tener asiento la rebeldía.

Visto, sin pasión, el panorama que nos ofrece la España franquista, quiero preguntar: Puede haber « reconciliación »?

Desear esta, después de lo que acabamos de exponer, demasiado someramente, significa un alto espíritu de conciencia que busca la paz entre iguales; que sí no se llega á la equidad se quiere, por lo menos, establecer en la justicia, la convivencia necesaria.

Si contrariamente á esto, se pretende imponer dicha convivencia desde el Poder, ó por los privilegiados que este apoye, no habría « reconciliación » sí no sometimiento; que es lo que en España existe ahora donde domina el hambre y la amenaza de los fusiles.

Es que los poderosos y los ricos están dispuestos á ceder para que los pobres puedan vivir libres, y siquiera comer?

El problema planteado así, adrede es, dentro de su simplicidad, el que hay que resolver, previamente, para llegar á la « reconciliación » entre los españoles.

J. PADROS.

(1) Del libro de Juan M. Molina « Noche sobre España » Editorial Costa-Amic México. En venta en la F. L. de la C. N. T., Villeurbanne (Rhône).

SOY LA ACCIÓN

Sin mi las concepciones del cerebro humano serian unos cuantos fósforos humedecidos en una cerilla mohosa.

Sin mí el fuego no habria calentado el hogar de los hombres, ni el vapor habria lanzado sobre dos líneas de acero la rápida locomotora.

Sin mí la casa del hombre sería el bosque ó la caverna.

Sin mí las estrellas y los soles serian todavia los parches brillantes que Jehová pegó al firmamento para deleite de las pupilas de su pueblo.

Sin mí Colón hubier sido un loco; Bernard Palissy, un demente; Keplero, Copérnico, Newton, Galileo y Giordano Bruno, embusteros. Fulton, Franklin, Roentgen, Montgolfier, Marconi, Edison y Pasteur, sofadores.

Sin mí la rebeldía de las conciencias sería una nube de humo encerrada en el hueco de una nuez, y las ansias de libertad, los aleteos inútiles de un águila encadenada y presa.

Sin mí todas las aspiraciones y los ideales rodarian en la mente de los hombres como hajorasca arremolinada por el cierzo.

El Progreso y la Libertad no pueden ser sin mí.

Soy la Acción.
Praxedes G. Guerrero.

Cenetita y Cenetaza

Si los inventores de dichas palabrotas, llegasen á ser un día miembros de la Academia Española — quien sabe? — ya tienen con que enriquecer el caudal del rico idioma de Cervantes.

Y el Diccionario oficial de nuestra lengua explicaría: — Cenetita, diminutivo de ceneté; Cenetaze aumentativo de la misma cosa.

Claro está que, los nuevos académicos tendrían que decir que « cosa » es esa; y entonces sabríamos que se trata de una entidad de trabajadores titimada Confederación Nacional de Trabajo (C. N. T. por abreviación spática) cuya historia gloriosa y trágica, nos la tendrían que contar también. Y así se sabría que esa historia ejemplar fué interrumpida en Octubre de 1945, fecha memorable en la que se gesta la invención grotesca y deshonrosa de los nuevos vocablos.

Cenetita? Cenetaza? Que vergüenza!!!

Quien concebirá que pueda tomarse á chacota cosa tan seria?

Los de « UNO » nos la tomanos muy en serio por que nos indigna que, á la C. N. T., se la trate de cierta manera impropia.

Los que tal hacen no merecen consideración alguna.

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

HOY Y MAÑANA

SOÑEMOS UN POCO

A mí, de música... « Las princesas del dólar » y « Las Corsarias ».

Desde luego, todo eso debe irlo de perillas a un catalán.

Pero quedó defraudado; pues virtud popular catalana es la melomanía. Bien es verdad que mi interlocutor era leridense y Lérida es Aragón, según mi ya difunto y sabio catedrático de Geografía Andrés Giménez Soler.

Recordaré, á este propósito, como se cachondearon de nosotros los capitostes llej-danos cuando fuimos, aquel y sus cursarios á « anexionarnos » la provincia limítrofe. Tan finos cual malignos, nos hincharon de sardanas toda una noche á la par que nos hacían bailar con lo más bello de sus mujeres y, acogían con sonrisas, de buenos fellağa, las arengas baturras de nuestro sabio.

Añ, al marcharnos un tantico corridos, yo susurré á aquel:

« Maestro, quédese con Lérida... si se la dejan; yo me conformo con las llejdanas! »

Volviendo á nuestro « músico », y harto de ciertos balambanías (por algo había sido alcalde de su pueblo durante la guerra) le dije, dirigiéndome al mismo tiempo á un andaluz (de Cadix por más señas) que completaba el grupo.

« Entrad y vais á oír lo que es bueno! »

Acababa de adquirir una antología de música española, acaso lo único que se ha hecho en el género, y quería hacerles « soñar » conmigo, junto á unos « chatos... » de Jerez.

Al catalán le serví unos cánticos medioevales trinados por los « acollans de Montserrat », amén de la sardana « Per tu ploro » y de « L'Emigrant » de « Mosen Ginto ». Al galitano un fandango de « la niña de los peñes », unas saetas hondamente evocativas y un solo de guitarra de Pepe « el de Badajoz ». Y acabó yo sirviéndome unas jotas de José Ole y el famoso coro de « Gigantes y Caballeros ».

Ya juerguecilla finiquité como un entierro de los de « trum trum », tal parecíamos los tres, plañideros de una tragedia griega interpretada por cómicos de la legua. El leridano palidecía; el de Cadix, los ojos en blanco, se llevaba las manos al corazón y yo... Horaba, mas aún de verles á ellos, que por la sardade que el canto regional me removía.

Y cuando aquellos compañeros — de ideas y de lucha — se fueron, un tífón de pensamientos me transformó. Y, viniéndome, á las mentes, aquellas frases del ldn André Sigfried: « Cette démocratie est devenue conservatrice parce qu'elle a quelque chose à conserver: son auto, son scooter, son réfrigérateur, ses loiairs. Ce n'est pas avec cela qu'on prévoque une révolution ».

Estas palabras, que venían como anillo al dedo á una emigración española, en parte corrompida y ommollecida por la vil conquista de unas comodidades materiales.

Las mismas causas que habían perdido, por la Revolución, á otros pueblos y al pueblo emigrado de mi país.

El dólar traducido en francos, la patente de corso, más ó menos accesible en un país más ó menos libre, todo cuanto da bienestar material y el olvido de la subsistencia pasada, de las luchas en que amenaza la muerte. Y todas esas mezquindades, canalizadas por una sutil política de profesionales, que no podrán volver allí abajo á predicar mentidas revoluciones y harán de vivir aquí de su mentira.

Pero... De pronto... una sardana, una jota, una malagueña, un rayo de sol entrevisto ó un recuerdo, eternamente vivo aún que dormido.

Y el español renace. Y resuscita el hombre del Pueblo del 36, el superviviente de aquella llada, por los valores eternos de España. Y es la Unión de los corazones que nadie ni nada puede destruir.

Un momento, la fé se renueva en mí.

« Si, Pau Casals; sí, hay muchos Castros aún para España. Reune, á los deslerrados, en Prados; intérpretales « La Santa

Espina », ó « Las monchetas », con tu violoncelo mágico. Que « el niño de Murcia », u otro niño más antifranquista, les cante unas bulerías. Y yo una jota que aún la cantaría con la emoción de hace treinta años)».

Y tú verás surgir Fideles (yo he renunciado á ser candidato, después que me han dicho que lo es el « Campesino »...) y algunos miles de hombres que seguirán (amodorrados hoy por las « coplas » de lamentables « copleros ».

Faltará algo aún: Perras para fusiles. Pero es muy sencillo: Un concierto tuyo, y los reyes y los « Grandes », te las harán llover para nosotros.

Con eso y un cuadro de Picaso, habrá para los primeros gastos. Después... Franco nos procurará el resto.

Gregorio OLIVAN.

Tal como viene

Tengo veinticinco años y no sé escribir, pero me voy lleno de ilusiones y sueño con un porvenir radioso para la humanidad. Pienso en vosotros, viejos camaradas míos y en vuestras luchas gloriosas de otros tiempos y me doy cuenta de lo que debéis sufrir al ver lo negro que son los presentes.

Sembrasteis á granel en los jardines del Ideal, de donde brotaron muy bellas flores pero veo, que junto á estas, hay también muchas espinas y malezas.

Expertos y capaces como sois, en la siembra de bienes humanos, debéis hacer lo necesario por que la cizaña desaparezca de manera, que en nuestro jardín o haya más que flores las más bellas y fragantes, las rosas puras de nuestro gran ideal.

Es á vosotros que incumben el cultivo intenso de nuestras almas jóvenes, para que más, más pútridas no corrompan la pureza de nuestra conciencia juvenil.

Contra el ambiente malsano que nos rodea y para hacer frente á toda clase de acechanzas perversas, nos hace falta vuestro cariño, vuestros nobles consejos, hijos de esa experiencia adquirida en las largas y duras luchas que lleváis á vuestras.

La juventud que dejasteis niños, cuando salisteis de España, somos yo los hombres y si á muchos nos les interesa el que nuestro pueblo se sacuda el yugo que le oprime después de tantos, somos muchos también los que ansiamos la libertad y queremos, como hombres de verdad y enteros, como habeis dicho en este mismo periódico, luchar á vuestro lado, con todas nuestras fuerzas capaz de acabar con el fascismo en el mundo.

Que por qué no acuden estos á nuestras Asambleas Confederales? Pues simplemente por que en vez de ese amor fraternal que tanto nos caracterizó en España, no vemos más que miserias y luchas intestinas, todo lo cual retarda la liberación del pueblo español y el triunfo de nuestras ideas.

Ayudadnos moralmente y estad seguros, si esa ayuda que os pedimos no nos falta, que á la hora de la verdad, sabremos cumplir con nuestro deber de hombres.

Os saluda fraternalmente.

Paco TROYAS.

Paris, Mayo 1959.

Interesante declaración pública

El Secretario del Sub-Comité de la C. N. T. de España en el exilio, ha pronunciado una Conferencia en Clermont-Ferrand, fijando la posición « política » del organismo que preside.

El valor constructivo, concreto, de la exposición hecha por el conferenciante respecto á los problemas de España y á nuestros pleitos internos, es lo más sustancioso y mejor de cuanto se ha dicho, hasta hoy, por un Sector del exilio republicano.

El orador cenetista ha tenido el raro acierto de saber confundir — armoniosamente — las exigencias de la realidad actual, con los Ideas y Principios de la C. N. T.

Si el otro Sector libertario acierte, á su vez, á proponer algo mejor — si algo es posible — pero hacedero inmediatamente, nuestra satisfacción será inmensa.

Y entonces sí que podremos decir, sin temor á equivocarnos, que los días de vida que le quedan al fascismo español están contados.

Hacia el futuro

No miremos solamente aquí cerca sobre los fines inmediatos; levátemos los ojos y las miras para mirar más lejos y más alto, allá sobre la cuesta que sube y por la que ondula el camino del futuro como una cinta de esperanzas y de posibilidades.

Trábejemos con amor orvoroso y con pasión heroica no sólo para el presente ingrato y caótico, sino y también grato y caótico, sino y también para el devenir hacia el que andamos y que mañana recorrerán también las generaciones que os precedan. Trabajemos abriendo surcos y sembrando en ellos lo mejor de nosotros mismos; rebeldía, nervio y fe, afectos y conciencia.

Brindemos al hombre nuevo cordialidad y compañerismo, alientos y confianza para el futuro en el que in cesar se adentra desorientado y temeroso. Eso quedará y eso será lo que nos recuerde en el tiempo.

Apretemos nuestra hermandad sin posponer nuestros puntos de mira circunstanciales y sin amodorrar nuestras discrepancias de momento, pero cuidando siempre de que nuestra pasión individualista no nos lleve a fisurar y a debilitar un movimiento idealista que nos es caro a todos los que hemos nacido para no transigir con la injusticia y para no someternos a ninguna esclavitud.

Nada conforta y reanima tanto como la fraternidad; y, cuando ésta se da en el combate por una causa justa, ella gaviniza a los combatientes como una arenga heroica que toca las fibras más sensibles del sentimiento humano.

Ejemplos de hermandad, laboremos fraternalmente en el espacio y en el tiempo, unidos por la mano del Ideal, marchemos hacia « allá, hacia la parte donde se eleva el Sol ».

P. M.

Ultimatum ?...

En España, después de la notificación que hemos cursado al Dictador y su gobierno por medio de la Convención de Caracas, el pueblo todo, desde la extrema izquierda a la extrema derecha, desde el más rico al más pobre, y, en su mayoría, desde el soldado al General en el Ejército, es tanta la impaciencia que sienten, pues todo da a entender quieren anticipar los acontecimientos, cosa no recomendable por mi parte, pues debemos respetar el plazo concedido al tirano y su gobierno para entregue el poder el día señalado, a fin de evitar un deplorable derramamiento de sangre, que, de producirse, únicamente ELLOS serían los responsables. Puede estar seguro el pueblo español que los hombres que nos hemos comprometido exigiéndole a Franco la entrega del poder por los medios pacíficos, jamás retrocederemos del paso dado y sea en una u otro forma daremos cumplimiento cabal a nuestro compromiso.

Contrariamente al creer de muchos, a pesar de que yo soy un General, no me quita intención alguna de guerrear, pues mi mayor satisfacción y mis mayores deseos quedarían satisfechos de todo corazón, si llegamos a devolver las libertades a nuestro pueblo sin derramamiento de una sola gota de sangre. Pero no me temblará jamás el pulso ni la serenidad para declarar la guerra sin cuartel valiéndome de todas las armas más modernas que puedan llegar a mi alcance, para que sean utilizadas por la Gloriosa Guerrilla de Liberación que sólo esta esperanza de mi la voz de ataque y que quizás el propio Franco sea capaz de ignorar el potencial humano, tanto tanto numerico como moral de que dispongo.

Pueden estar seguros mis compatriotas españoles de que el derecho de gentes será respetado y de que será severo contra todo aquel que pretenda aprovecharse de cualquier circunstancia para recurrir a la venganza personal o a actos de bandolerismo exijo el máximo respeto a la propiedad, al culto y al ejército que haya acatado al Gobierno de Liberación...

General Alberto BAYO.

Pensaz o sentiz

El hombre, en general, piensa mucho y siente poco. Sin embargo, el pensamiento es tan superior al pensamiento como las alas al rabe. Sintiendo, nos angulizamos; pensando, nos endemoniamos. Sirviéndonos de imágenes realistas, podríamos decir que los sentimentales son volátiles, en tanto que los ideólogos no son más que roedores. Cuando sentimos, parece que saltáramos pájuros que se lanzan a picotear estrellas; cuando pensamos, parece que se nos escaparan ratones que corriesen a abrir agujeros. La Tierra está ya más que minada por la plaga de los ideas. En la Gloria de Dios no se piensa; sólo se siente.

Alfonso VIDAL y PLANAS. (De « C.N.T. » de Toulouse).

La paz universal

Si la ciencia nos hace vislumbrar en el porvenir la imagen del globo transfigurado, ella sola no podrá, sin embargo, terminar la gran obra realizable.

A los progresos en conocimiento deben corresponder los progresos morales.

Mientras los hombres luchan por desplazar los hitos patrimoniales y las fronteras ficticias entre pueblos; mientras el suelo fecundo sea erodeado por a sangre de infelices alocados que combaten, ya por un pedazo de territorio, ya por pura rabia, como los bárbaros de antaño; mientras los hambrientos busquen, sin poderlo tener seguro, el pan de cada día y la nutrición del espíritu, la Tierra no será ese paraíso que la mirada del investigador percibe a través del tiempo.

Los rasgos del planeta no tendrán su completa armonía si los hombres no se han unido antes en un concierto de justicia y de paz.

Para llegar a ser verdaderamente bella la « madre bienhechora » espera que sus hijos se hayan abrazado como hermanos y que hayan pactado por fin la gran federación de los pueblos libres.

Eliseo RECLUS.

El Sindicalismo...

Es ante todo pragmático. En él, la teoría y la práctica no están divididas, no se contradicen, forman una unidad perfecta. El sindicalismo no pertenece a los anarquistas, como tampoco pertenece a los socialistas ni a los republicanos. El sindicalismo pertenece a los sindicatos. Es preciso, por consiguiente, referirse a éstos y no a las opiniones de algunas personas, para establecer conclusiones.

Ahora bien; los sindicatos son realidades objetivas, que existen, que tienen estructura y una dirección perfectamente determinadas. Nuestras convicciones intelectuales deben nacer de la observación de los sindicatos y de la vida que en ellos se desarrollan.

El observador, en el análisis objetivo y científico de la realidad, debe, por consiguiente, estar exento de todo apriorismo, de todo prejuicio filosófico y político. Hemos dicho que el idealismo es, ante todo, pragmático y que se impone por sí mismo como un hecho independiente, por encima y contra las convicciones, los intelectuales y todos los sistemas políticos formados a priori.

El esquematismo mental, la rigidez teórica, el sistema doctrinal, no deberían velar un momento en desaparecer, si los hechos observados están en contradicción con la idea preconcebida. Es menester que el hombre político empiece a proceder de esta manera, si no quiere oponerse inútilmente a la corriente irresistible de las cosas.

Son los hechos los que se encargan de educar a los hombres, y me parece que los anarquistas no quieren todavía convencerse de esta verdad sumamente sencilla y evidentemente.

Sergio PANNUNZIO.

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC